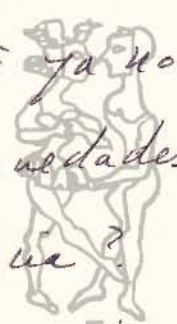


La Habana, a 30 de diciembre de 1990.

Queridos amigos, Pedro y Alicia:

Recibí sus hermosas  
palabras y su alegre paquete pascual, cuya cinta,  
Alicia, había ya un delicioso "arabesque" que llenó  
de alegría las pupilas de mi nieto, al desahucarla  
y verla melhuarse, como para valdus, antes de  
caer envuelta entre los colores pascuales de su  
envase. Ya esto sólo fue fiesta: después de la  
gratitud por sus heces y sentidas palabras, la alegría  
del niño, la alegría pura del sabor, de la vista, de  
todos los sentidos reunidos, secreto y promesa de la  
Pascua.

Hemos estado al tanto, Alicia, de todos  
tus mejor y renovados éxitos. ¿Qué no deberemos  
todo a los dos, a ti, Pedro, que cuando todo vol-  
vian la espalda a Kerama, fuiste de los pocos que  
le abrieron su pecho? ¿A ti, Alicia, si <sup>es</sup> orgullo de  
todos los cubanos cada reconocimiento que fuera de  
tuba has recibido y recibes, si cada vez bailas mejor,  
con más inspiración y audacia, como si tu medio  
natural fuera el espacio libre, el aire, si ya no  
pesas y traspasas el y nuevas todas las grandezas,  
reponiendo en ellas sólo para afirmar la gracia?  
Quiero además decirte, Alicia, que ha



vido para nosotros una gran alegría saber la reintegración de Tharina al Ballet Nacional, en que se formó y maduró como artista, y cuya presencia no puede sino acrecer cada vez más el prestigio que la Escuela de Ballet ha sabido ganarse fuera de Cuba. Es algo en que salimos ganauos todos, y que suma, a los muchos, merecidos aplausos que todos te prodigan, el menos audible pero más secreto aplauso interno que se fue también todos han dado a este acto de reconocimiento hacia un talento joven, que andaba ya necesitado de marco mayor. Las felicitades, entonces, hay que darlas a todos, a ella, al Ballet, y a ustedes que de nuevo la recibien<sup>do</sup> <sup>al</sup> <sup>que</sup> <sup>habían</sup> de promoverla para alegría y continuidad de arte tan necesario, en tiempos tan cargados de amenazas y heuribles dolores, como el de la Danza. Es hermoso que vezcan los talentos jóvenes junto al tronco sabio de una de las más grandes bailarinas del siglo. Te lo han dicho otros con más autoridad que yo, no con menos orgullo. Un año nuevo feliz para los dos, para nuestra Isla, para todos, y un fuerte abrazo de

Funa y Günter

Musdanza

Museo Nacional de la Danza

LA HABANA, CUBA